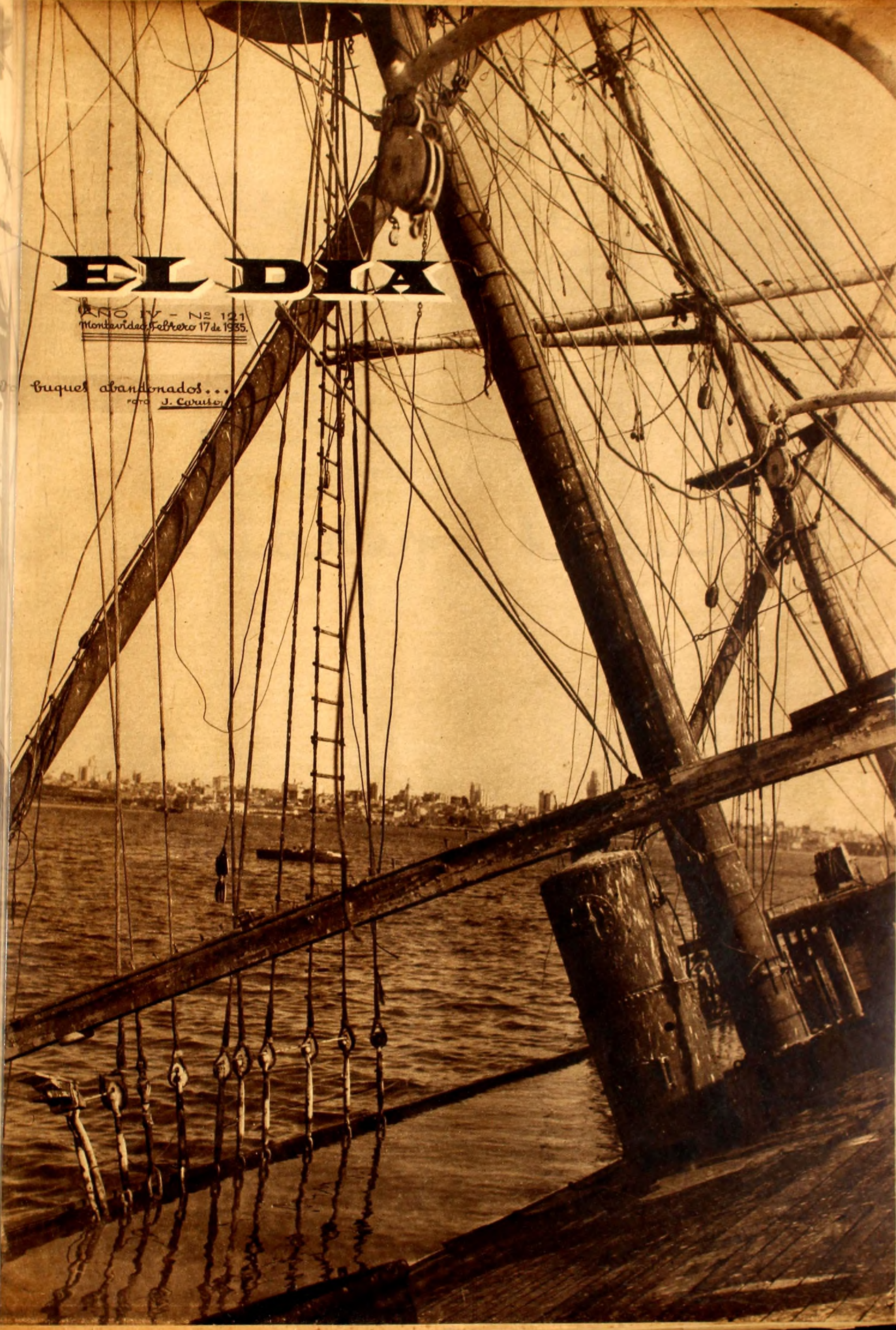


EL DIA

AÑO IV - Nº 121
Montevideo, Febrero 17 de 1935.

Buques abandonados...

Foto J. Carullo





≈ Rutas perdidas ≈

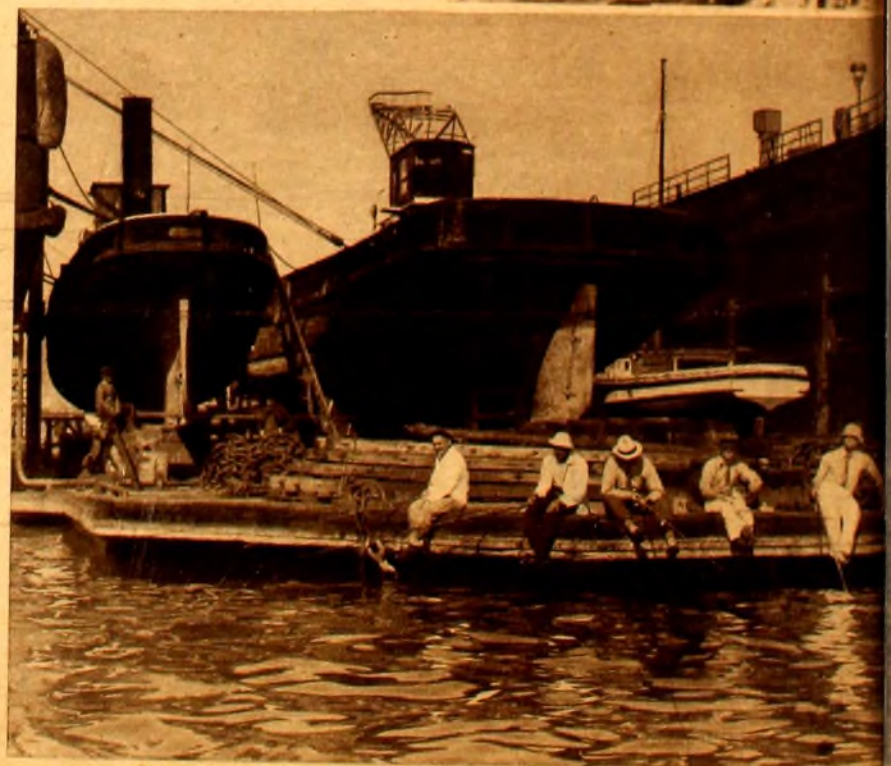
SE LLAMARON con el nombre de divinidades marinas, y algunos lucen todavía restos de los mascarones de proa, con gestos arrogantes, tal como correspondía al fetiche encargado de la venturosa elección de ruta. Son buques de países exóticos, y aún queda la

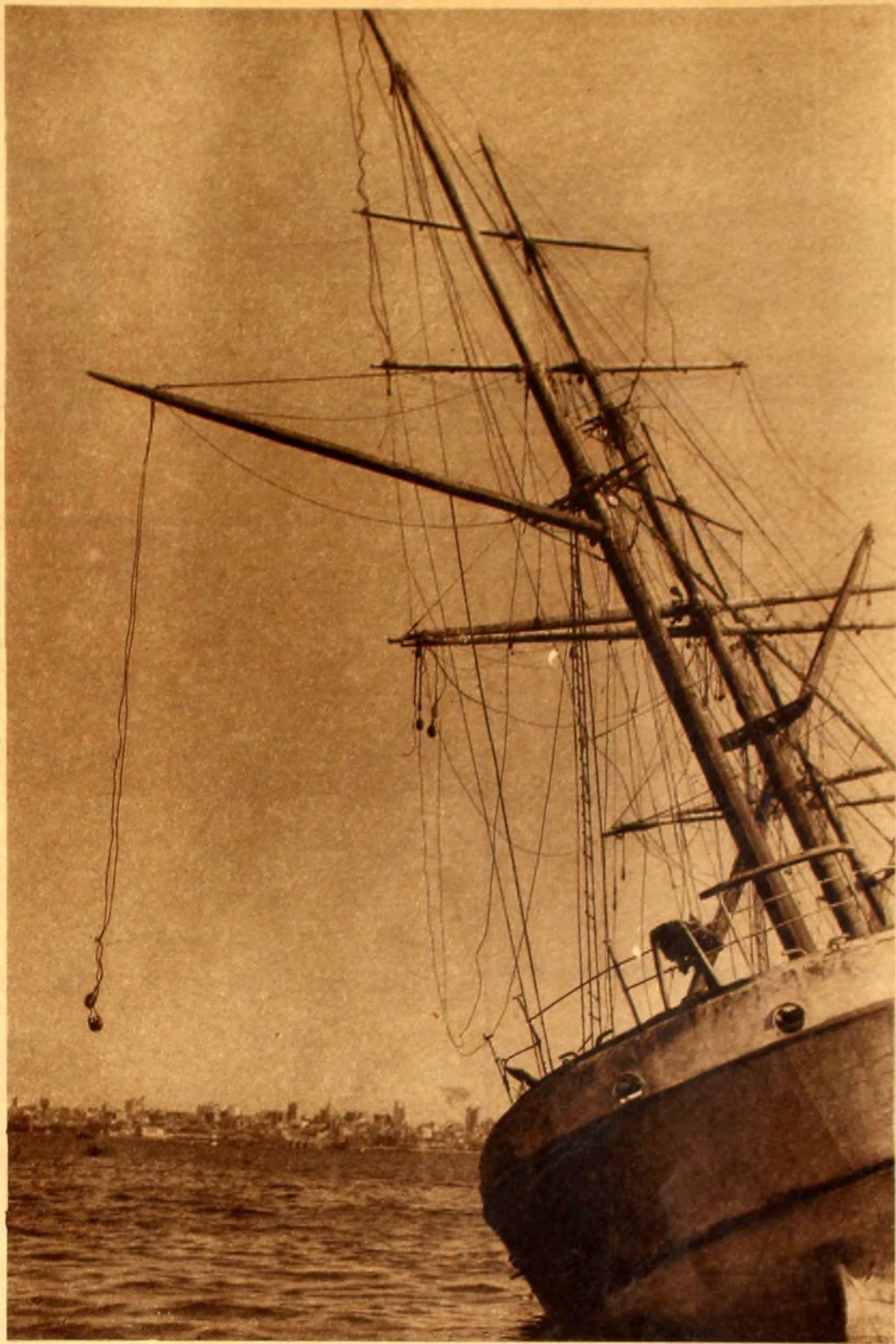
huella de las ciudades marcada en el casco, como un recuerdo del origen, o como en el emigrante el acento de su país.

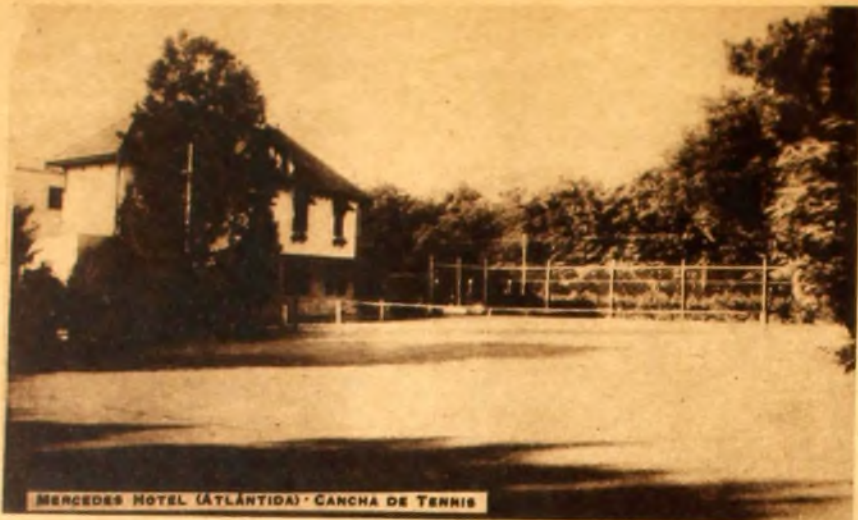
Un día aciago cayeron en la red tejida con el balduque de los juzgados, quedando enredados en ella, y detenidos en el puerto a título prendario. La arboladura que había

consultado su ruta a las estrellas, lució en los primeros tiempos un farolito que le encendían al anochecer, — a la hora brujal en que desde el Cerro se lanza un fogonazo que prende las boyas y todas las luces del puerto, — y eso le prestaba cierta gallardía. Pero los pleitos largos cansaron a los tripulantes, de los que cada vez quedaron menos, desertando finalmente hasta el que encendía la vacilante luminaria que advertía en la noche la presencia de aquel velero, ya bandeado y perdida la arrogancia, como quien espera resignado y descansa el cuerpo sobre un costado. Los pamperos fueron completando la obra de destrucción y volcando el casco, dándoles ese aspecto fantasmal, refugios de aves marinas, cobijo de matuteros, y peligro de navegantes.

Son muchos los que aún quedan sobre las aguas, desmantelados y ruinosos; pero aún son más los que ya no conservan a flote ninguna señal de su existencia, marcada su ubicación utópica en un expediente judicial creado por la malicia de los hombres, prosiguiéndose las incidencias y las argucias, más pertinaces que la duración de los buques retenidos en prenda, a los que fué fatal la ruta de la Cruz del Sur...







MERCEDES HOTEL (ATLÁNTIDA) - CANCHA DE TENNIS



BALNEARIO ATLANTIDA

MERCEDES "HOTEL ATLANTIDA"

EL PREFERIDO DE LAS FAMILIAS INGLESAS.

GRAN PROVISION

"LA PERLA"

— DE —

Santiago Romero

Frente Estación del Ferrocarril
Atlántida.

ESPECIALIDADES EN BEBIDAS, YERBAS,
ACEITES Y COMESTIBLES EN GENERAL.
NAFTA.

"TURISMAR"

RESTAURANT y BAR
DE

ELBIO LOPEZ

(Atlántida)

HABITACIONES CONFORTABLES
MANZANA 44, SOLAR 4, SOBRE LA
CARRETERA

PROVISION y BAR
— DE —

SANCHEZ Hnos,

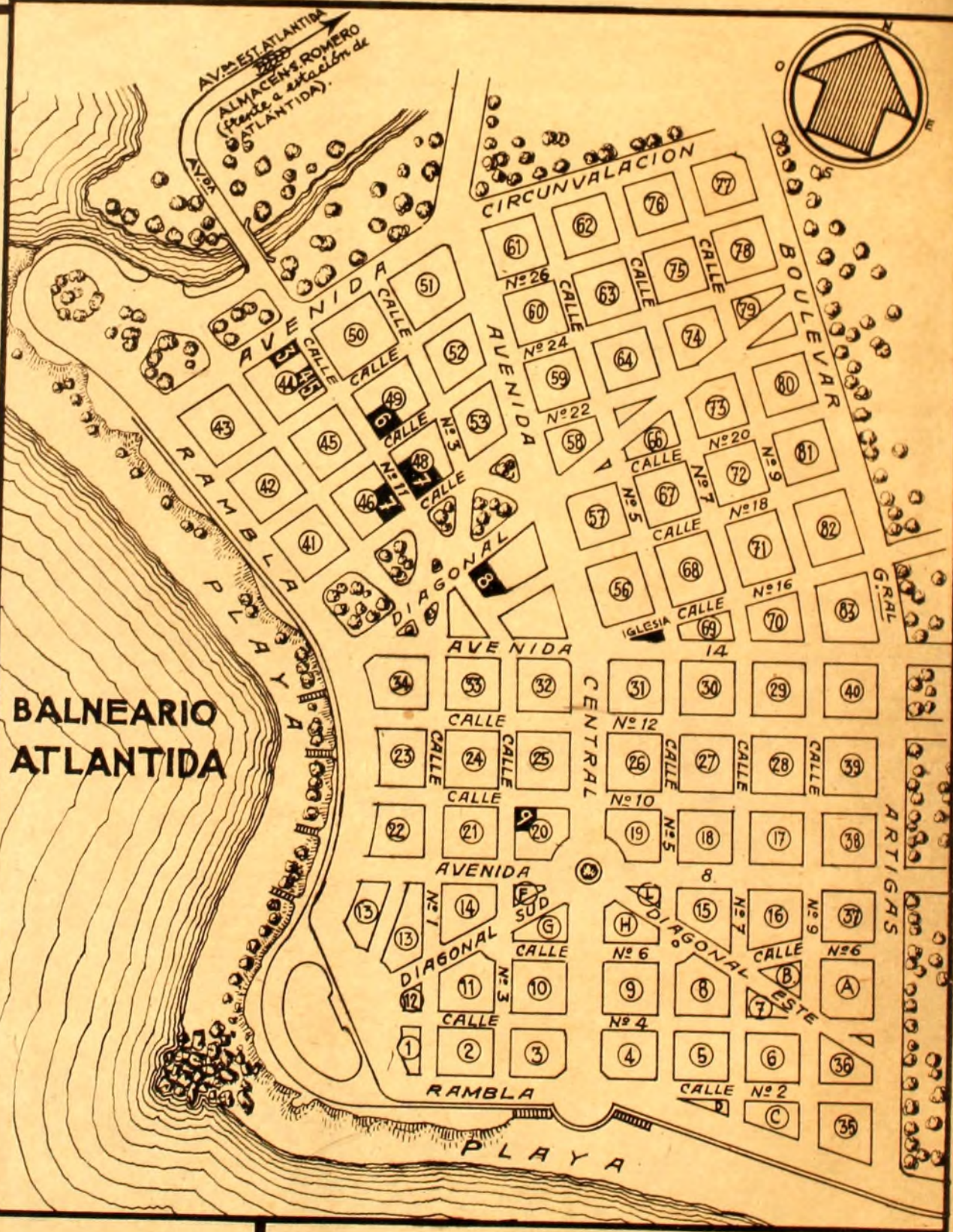
(Atlántida)

*Sus productos se reco-
miendan por sí solos.*

ESTA SITUADO EN EL TRIANGULO
CALLE 11, DIAGONAL y AVENIDA 14
A UNA CUADRA DE LA IGLESIA.

Manz. 86 — Sol. 3 N.º 8.

BALNEARIO ATLANTIDA



BALNEARIO ATLANTIDA S. A. TERRITORIAL URUGUAYA

Venta permanente de solares a plazos en cuotas mensuales
10 a 40 pesos.

PLANOS e INFORMES:

MIGUEL A. VIÑA

En Montevideo: Rincón 512, de 4 a 6. Teléf. 82-407.

En Atlántida: Todos los sábados y domingos.

Solar 2. Manzana 20.



FUMA BIEN
QUIEN FUMA

El Tabacal

Fab. Constantino Sánchez
25 de Mayo 564



BALNEARIO ATLANTIDA

Informes GABRIEL LIBERATTI. Servicio de auto a todos los trenes — Manzanas 48 y 46. N.º 7.

BALNEARIO ATLANTIDA.

PROVISION y BAR

"CENTENARIO"

de FERREYRA y MOLINARI

ATLANTIDA.

MANZANA 49. SOLARES 1, 2 y 3. — ESQUINA DE LAS CALLES 11 y 24 N.º 6



BALNEARIO ATLANTIDA - PARQUE Y BARRANCAS



Hotelito Extremadura, de Antonio Sánchez Bonilla, Atlántida. — Manzana 44. Solar 1. Al lado del puente. — N.º 3.

Chalet del Señor
Santiago Cigliuti

Solar 5. Manzana 44

N.º 5.

Chalet de
Miguel A. Viña

Solar N.º 2. Manzana 20.

N.º 9.

En París no hay morochas

La mujer parisién quiere ser rubia, y aún las de cutis moreno lucen su hermoso cabello rubio. Esto lo consiguen empleando un método bien francés y sencillo: aplican en casa durante "3 días" una fricción con manzanilla Verum (que ya viene preparada en las farmacias) y el resultado es maravilloso. El cabello oscuro se pone rubio y sedoso; bien uniforme y de color natural. No perjudica en lo más mínimo y basta después una fricción por semana para mantener el color deseado.



4 RAZONES

FUNDAMENTALES LE HAN ENVIADO A Ud. SUS DELICADAS PRENDAS DE VERANO A LA SUIZA

- 1 MAS DE MEDIO SIGLO DE EXPERIENCIA.
- 2 OPERARIOS DE COMPETENCIA.
- 3 LAS MAQUINAS MODERNISIMAS
- 4 ORGANIZACION CIENTIFICA.

CASA CENTRAL
BUENOS AIRES 579
UTE. 62144

SUCURSAL GOES
GRAL. FLORES 2380
UTE. 24856

TINTORERIA

La Suiza

Alegorías: EL POETA Y LA LUNA

Ilustró Aguerre.

La Luna. —

¡Un poeta! ¡Después de tanto tiempo! ¿Es que estoy a punto de ser víctima de un nuevo canto?

El Poeta. —

Descuida. No estoy dispuesto a sacrificar por ti mi reputación literaria.

La Luna. —

¡Desde luego! Pasó la gloriosa época romántica. Ya no se suspira ni se llora por mí. ¡Ni los enamorados me aman! ¡Ni las niñas, cuyas cabecitas beso con tibios rayos de luz, me ponen en la alegría de sus sueños! Todo eso es ahora "démodé", ¿no es así?

El Poeta. —

Tú lo has dicho. Has perdido nuestra admiración. ¡Se te ha cantado tanto! Ya no nos enterneces. Te miramos hoy con la curiosidad de quien observa una pieza de museo.

La Luna. —

Alabo tu franqueza y olvido tu descortesía.

El Poeta. —

Un poeta moderno no puede hablarte de otra manera.

La Luna. —

Lo sé. ¿Es que también habéis perdido la divina gracia de agradar?

El Poeta. —

Despreciamos lo viejo. Sólo lo nuevo nos encanta.

La Luna. —

¡Lo viejo! ¡Lo nuevo! El universo entero conserva la frescura que tenía al salir de las manos de Dios. ¿Lo sabías, poeta?

El Poeta. —

Podría probarte...

La Luna. —

No disparates más. ¡Lo viejo! ¡Lo nuevo! Palabras sin sentido en el seno de la naturaleza. Mirame bien: ¿crees que soy menos joven que antes? ¿Notas que haya envejecido? ¿Te parece que me falta algo de la gracia, de la be-



lleza, del encanto que se puso en mí el primer día de la creación.

El Poeta. —

Literariamente hablando.

La Luna. —

¿Qué importa la literatura si todo le ponéis el límite de vuestra impotencia. Envejecéis vuestros criaturas pasajeras; envejecen vuestras frágiles amadas de un día, que en vano pretendéis mortalizar; y a e n, desaparecen vuestras mejores obras. Y por sobre vuestras cabezas cargadas de sueños, están los que no envejecen ni mueren, los que os hacen sufrir y gozar, los que oyen música de vuestra esperanza, el rugido de vuestro dolor, la trémula de vuestras dudas.

El Poeta. —

¡Y os calláis! ¡Permanecéis diferentes!

La Luna. —

¿Qué sabes tú? ¿Cómo podéis comprender lo que hacemos?

El Poeta. —

Tenemos hartazgo de luna.

La Luna. —

En la literatura, por supuesto. No sabéis decir nada nuevo; vuestra mirada se ha detenido en lo superficial, sin fuerzas para volar más allá. ¡Y me desterráis de vuestra poesía! ¡Admirable justicia! Condenáis en mí vuestra impotencia. ¡Buscáis lo inédito, lo nuevo! Si lo encontrarais, desterraríais a Dios.

El Poeta. —

¿Te molesta nuestra actitud?

La Luna. —

No, pobre poeta. Sé que no eres sincera. Sé que sigo viviendo en vosotros, pese a los prejuicios de la moda. Y no os negaré la tibia ternura de un rayo de luz para hacer menos triste vuestra irremediable soledad.

El Poeta. —

¿Aunque no te cantemos?

La Luna. —

¿Qué me importan vuestros cantos! ¡Cuándo comprenderéis que la forma más pura y noble de la admiración es el silencio!

Manuel Benavente

Playa y rambla de Atlántida



TACUAREMBÓ HACE MEDIO SIGLO



Calle Principal

Panorama de la Ciudad.

La Jefatura Política y de Policía



FOTOS DE LA
COLECCION DEL
SEÑOR
RICARDO GRILLE.





Las aguas

corrientes



Los señores
Los señores invitan a la inauguración
del acto de inauguración de las Aguas Corrientes
en la Plaza Constitución, la que tendrá lugar
el 18 de Julio de 1871 a las 12 del día
León Lamas y Fynn



Montevideo, Julio 16 de 1871

Tarjeta invitando para la inauguración de las Aguas Corrientes

Está dirigida al señor Francisco Obvieri, que concurrió al acto y residía en esta capital. (Litografía de Hequet y Cohns Hnos. — Montevideo).

MONTEVIDEO ha sido siempre una ciudad sedienta. Y quién sabe por cuantos años lo será todavía. Sed en los jardines públicos, en el gramillar de los parques, en los árboles del ornato, en las calles, que no han conocido nunca la generosidad sin tasa de la maniguera a pleno, ni la saciedad de las raíces ni la limpieza a chorro diluvial.



Aspecto de la Plaza Constitución el 18 de julio de 1871

Grabado en boj sobre una fotografía de Bate y Cia., tomada desde los balcones del Cabildo. — (Colección del autor).

Habitantes sedientos de baño, racionada a jarra por la tarifa de un hidrómetro implacable que capitaliza las gotas...

Vieja sed colonial agudizada a medida que la ciudad fué creciendo y los servicios públicos y las exigencias de la civilización fueron haciéndose mayores. Las grandes sequías periódicas — repetidas según algunos en periodos de quince años más o menos — reiteraban con su categórico rigor la urgencia de buscar como se sustituía, de una vez, el primitivo y peligroso sistema de los aljibes, probado ya lo inútil de los manantiales, las fuentes y los pozos públicos, así se llamaban Pozos del Rey.

Cuando la terrible seca del año 38 las autoridades prepararon embarcaciones para ir a buscar agua dulce a las barrancas de San Gregorio, en la costa del departamento de San José, distantes 80 kilómetros. La escasez de agua en los días de la Defensa impresionó a Garibaldi (en aquellos tiempos a servicio de la República) a punto que dirigiéndose por carta fechada en San Fiorano el 10 de mayo de 1867, a un antiguo compañero de armas, le sugería, como la más conveniente memoria del heroísmo de las Legiones Extranjeras, el embellecimiento de la plaza Matriz, "con un Monumento Fuente que recordase el memorable sitio y apagara la sed del pueblo de Montevideo".

En el bienio 63-64 los caracteres de la sequía en la cuenca platense se hicieron alarmantes. Fué por esos meses de cruel agosto que un compatriota de empresa, ejemplar hombre, Enrique Fynn "se sintió impulsado — según sus propias palabras — a estudios previos para la provisión de aguas corrientes a la ciudad de Montevideo".

Algo más tarde el gobierno del General Flores, ajustándose al programa de acción que debía justificar el triunfo de la Cruzada Libertadora, llamó a propuestas para establecer un sistema de aguas potables, "de tal modo que abasteciera toda la población, teniendo en vista su aumento, sus fuentes públicas y bastara también para establecer corrientes que mantuviesen el aseo en los caños maestros".

Este problema, "uno de los mejores, más descabidos, reclamado con urgente necesidad, aunque era de suma dificultad, no era imposible", según el ingeniero Mackinnon, director general de Obras Públicas a quien cupo informar sobre los ocho proyectos presentados al gobierno.

De estas ocho propuestas cuatro quedaron excluidas automáticamente porque no cubrían todo el plan de obras.

Las cuatro restantes por orden de presentación correspondían a las firmas Fagnor Cumplido y Tomás Lacueva; Augusto

Las Cazes y Cia., Leopoldo Rughí y Enrique Fynn.

La primera y la última, proyectaban traer a la ciudad agua del río Santa Lucía; la segunda y la tercera la traerían del Río Negro.

Considerando que la captación de aguas en el Río Negro era irrealizable a mérito de la distancia y de los difícilísimos trabajos de ingeniería inherentes "a un proyecto tan grandioso", sólo restaron para estudiar, en último término, las propuestas Cumplido-Lacueva y Enrique Fynn.

El ingeniero Mackinnon aconsejaba a la superioridad cualquiera de ambas propuestas dejándole a resolver sobre las ventajas económicas de cada una.

"Traer aguas del río Santa Lucía, expresa, ha sido siempre su vivo deseo. La reconocida superioridad de esas aguas que el infrascripto cree inmejorables en toda la República porque se hallan exentas casi totalmente de materias orgánicas en solución, y por pasar en su curso por estrato calizo que en todas partes del mundo se considera excelente para la salud, las hacen preferibles a las aguas llovedizas".

INAUGURACIÓN DE LAS AGUAS CORRIENTES

18 DE JULIO

Banderita bicolor recordatoria de la inauguración de las aguas corrientes, repartida entre los concurrentes.

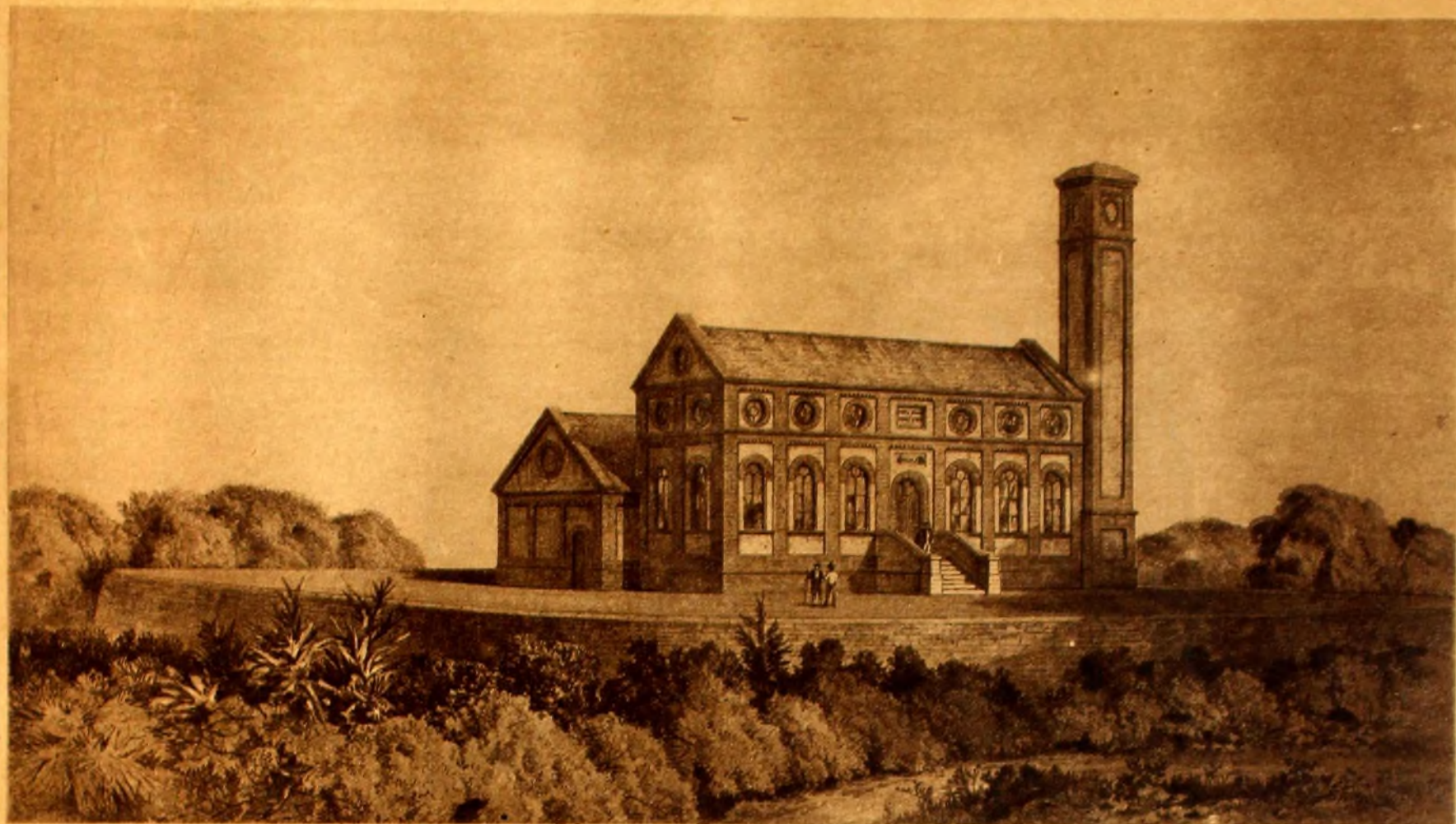
Bien sabido, en su informe, general de las que se atribuyeron a juicio de más a la mala, está conocido orgánicas en los aljibes adolecto".

El Fiscal de tor Laurentino tido de que se y prevaleció.

Formalizado diciembre de 1 ingeniero hidra ra ponerse al, duraron tres a nes y medio d.

Enrique Fynn presa a los capisio Plácido Lez.

No pudo el G convertida en rista iniciativa.



Vista del establecimiento de Aguas Corrientes, en la costa del río Santa Lucía, en 1871.

Litografía de Castle hermanos, Londres. — (Colección del autor).

ESTACION
AGUAS CORRIENTES

DE 1871

Es de género de seda con letras doradas. — (Colección Ricardo Grille).
Ld taoin shrdl etao shrdl etao shrdl

centro de la plaza, mientras el ejército formaba en parada en las calles adyacentes bajo las órdenes del coronel Manuel Pagola.

El primer magistrado comenzó por dar lectura a un discurso que dicho en voz baja entre la muchedumbre que lo rodeaba pocos alcanzaron a oír, no logrando éxito mayor, por razones idénticas el Ministro de Gobierno Fernando Torres, que le siguió.

Después tuvo su turno José Cándido Bustamante, as político del momento, y luego en nombre de los visitantes argentinos, tomó la palabra Norberto Quirro Costa, sin faltar algún otro.

Tras una breve ceremonia de bendición a cargo de Monseñor Jacinto Vera, el presidente de la República abrió el grifo de conexión con una larga llave de plata en forma de T, que se conserva en el Museo Histórico, y el agua brotó de boca de los peces y de las gárgolas de mármol de la fuente con tal presión que salpicó a la concurrencia cercana en una especie de aspersión simbólica, mientras las bandas de música iniciaban el Himno Nacional.

Un abundante lunch fué servido en largas mesas preparadas de antemano en la misma plaza, frente al Cabildo, haciendo las veces de almuerzo, pues la ceremonia vino a realizarse pasado medio día.

Hasta horas avanzadas de la noche la concurrencia negreaba en la Plaza Constitución como un hormiguero.

Alrededor de la fuente no se podía caminar porque el chorro de los grifos que rebasaba del bassin, había convertido aquello en un fangal.

Reparto de banderitas conmemorativas, —blancas con una lista azul en el centro— iluminación, globos, fuegos artificiales y retreta por las bandas militares completaron el programa de festejos populares.

Enrique Fynn, que al emprender la obra de las Aguas Corrientes de Montevideo y asociar en ella a sus amigos Lanús y Lezica pensaba en que "ella sería el patrimonio de sus hijos", se vió obligado a negociar la concesión en Inglaterra el año 1879, quedando únicamente en calidad de director consultor.

Ejemplar hombre, dije antes, debe todavía el país a este hijo suyo (a quien no ha hecho aún la justicia que se merece) la fundación de Villa Colón con su magnífico bosque de eucaliptus, el establecimiento del Ferrocarril y Tranvía del Norte, el del Tranvía del Este, etc.

Naturalmente que al hablar así no quiero decir que se trate de la obra exclusiva de Fynn, pues tuvo sus socios y sus colaboradores, pero sobre todos ellos estuvo siempre Don Enrique, como un espíritu de empresa superior y como un animador constante y optimista, que alcanzó a llevar su

empuje a la República Argentina, a donde se trasladó a vivir en 1882 y donde concluyó sus días en ancianidad infatigable y luminosa.

Jos. Venancio Flores



La fuente de la Plaza Constitución, el día que fué inaugurada.

Notese que no se había colocado todavía la verja de hierro que la rodeó por tantos años. — Grabado en hoj sobre una fotografía de Bate y Cia. — (Colección del autor).

continuaba diciendo en el... sufre la población en... de vientre, enfermedad... generalmente a la fruta y... no suscribe la atribuye... del agua, puesto que... producen las materias... y que las aguas de... en general de ese de...

gobierno y Hacienda, doc... dictaminó en sen... para la propuesta Fynn...

contrato con fecha 4 de... vino de Inglaterra el... Eduardo Newman pa... de los trabajos que... insumiendo tres millo... oro.

había asociado en la em... astas argentinos Ambro... y Lanús hermanos.

eral Venancio Flores ver... esta nueva progre... no le fué dado tam...

poco ver la inauguración del primer ferrocarril de la República, ni la inauguración de la casa de Correos, ni la del Mercado Central, ni la de otras obras importantes comenzadas por su gobierno. Murió asesinado el 19 de febrero de 1868.

Las aguas corrientes se inauguraron el 18 de julio de 1871, presidiendo la República el General Lorenzo Batlle.

Fuó el gran número de la Fiesta Patria de esa fecha. La ceremonia oficial debía realizarse al pie de la hermosa fuente monumental levantada en el centro de la Plaza Constitución.

La afluencia de huéspedes argentinos cuya concurrencia era descontada por tratarse de compatriotas de los empresarios Lanús y Lezica, aseguraba el esplendor de las fiestas proyectadas, las cuales corrían a cargo de una comisión formada por los señores Eduardo Gómez, Liborio Echeverría, Eduardo Newman, Francisco Gómez (hijo), e Isidro Fynn.

Después de oír en la Catedral el en aquella época sacramental "Te-Deum", el presidente Batlle acompañado de las autoridades civiles y eclesiásticas se encaminó al

El zapato roto.

EL ACTOR Gilberto Caster, que había estado de "vacaciones forzadas" durante seis meses, salía a eso de las doce de la pensión de la pequeña población balnearia en cuyo teatro se había empezado a dar la noche anterior "Río abajo", donde él hacía el papel del doctor Dominick en el último acto. Bien sabía que un sueldo de cuatro libras por semana no arreglaría su situación, pero no podía contener cierto contento que se transparentaba en el garbo de su actitud, al verse con trabajo por fin.

Asegurándose el monóculo, se detuvo frente a la tienda de un pescador, y con una débil sonrisa, miró una langosta. ¡Siglos hacía que no probaba una langosta! Para contemplarla no tenía que pagar, desde luego, pero ese solo placer no bastaba para retenerle. Siguió calle arriba y volvió a detenerse, frente a la vidriera de un sastre. Al mismo tiempo que un traje en que su fantasía lo presentaba ya ataviado, podía verse reflejado con el terno ya de colorido que había estrenado en "El duque de Mandeville", el año anterior a la guerra. ¡En esa maldita ciudad el sol brillaba con demasiada fuerza y golpeaba directamente sobre las costuras y los ojales, los cordones y las rodilleras! Con todo, recibió un remedo de placer estético al contemplar la elegancia reflejada de un hombre que comía con cierta irregularidad, con un monóculo bien puesto sobre el ojo pardo de suave mirar; o un sombrero de terciopelo salvado de la representación de "Educando a Simón" en 1912. Y frente a la vidriera se quitó el sombrero, porque debajo se hallaba su nueva maravilla, no valorada lo bastante todavía, su mechón blanco. ¿Era una rareza, o el principio del fin? Caía hacia atrás del lado derecho, bien visible sobre su cabellera negra, sobre ese rostro moreno que interesaba siempre tanto a Gilberto Caster. Decían que provenía de la atrofia de... de algún nervio, una consecuencia de la guerra, o algún tejido desnudado... Era más bien distinguido, quizá, pero...

Significó caminando, y en eso advirtió que había pasado junto a un rostro que conocía. Volviéndose, lo vio dando vuelta también, sobre una silueta pequeña y asenda. Era un rostro rosado, brillante, redondo, con un aire de angelical sabiduría, como el de un "caballo blanco" de compañías en jira.

—¡Es Bryce-Green; pues hombre!

—¿Caster? ¡Sí, es él! No le veía desde que salió de la compañía antigua. ¿Se acuerda cuánto nos divertimos con "Abuelita"? ¡Cuánto me alegro de verle! Venga a almorzar conmigo.

Era Bryce-Green, un buen cliente, el gran animador de las compañías en esa región del suroeste en que el teatro estaba convaleciente aun. Y silabeando un poco, Caster respondió:

—Con mucha gusto. — Pero algo en su interior no silabeaba, sino que gritaba: "¡Dios mío, vas a comer de veras, viejo!"

Y — el trotamundos elegante y raído y el amateur — ambos reanudaron la marcha el uno junto al otro, en busca de un lugar adecuado donde almorzar.

—¿Conoce este sitio? ¡Entremos aquí! Felipe, unos cocktails para mi amigo Caster y para mí, y caviar, y unos bizcochos. El señor Caster está representando aquí. Usted tiene que ir a verlo.

La muchacha que sirvió los cocktails y el camarero miró a Caster con ojos de interés. ¡Qué linda!... Hay que tener en cuenta que hacía seis meses que estaba sin trabajo...

—¿Y su empleo, Caster?

—Nada importante — dijo. — Lo tomé para llenar un hueco — y debajo de su chaqueta, el hueco repitió como un eco: "¡Sí, y te va a costar algo llenarlo!"

—Traiga su cocktail, Caster. Vamos a la salita de más adentro, donde no hay nadie. ¿Qué quiere que comamos?... ¡langosta?

Y Caster murmuró:

—La langosta me gusta mucho.

—Aquí son muy grandes y muy sabrosas. Y, ¿cómo le va, Caster? Si viera qué gusto me da verle!... El único actor de verdad que hemos tenido.

—Gracias — dijo Caster. — Me va muy bien. — Y pensó: "Como aficionado es muy malo, pero es muy buena persona".

—Siéntese aquí. Mozo, tráiganos una buena langosta y ensalada, y además... un filete de cordero con papas fritas, y una botella de ese vino mío. ¡Ah! Y una tortilla al ron... con bastante ron y azúcar. ¿Estamos?

Y Caster pensó: "¡Gracias a dios, yo sí!"

Se habían sentado uno frente al otro en una de las dos mesitas de la sala reservada.



por John Galsworthy

—¡Salud! — dijo Bryce-Green.

—¡Salud! — contestó Caster, y él cocktail, al pasar por la garganta, repitió como un eco: "¡Salud!"

—¿Y, qué piensa de la situación actual del teatro?

—¡Oh, oh! Esa era una pregunta que le venía como anillo al dedo. Balanceando el monóculo, con una dulce sonrisa del otro lado de la boca, Caster emitió lentamente su respuesta:

—¡Bastante mala!

—¡Hum! Es cierto — dijo Bryce-Green — ¿ya no hay nadie que tenga talento, no?

Y Caster pensó: "Ya no hay nadie que tenga dinero".

—¿Ha estado representando algo bueno? ¿Qué bien que estaba usted en "Abuelita"?

—Nada de particular. He estado... este... un poco haragán. — Y apretándose alrededor de su cintura, los pantalones parecían repetir como un eco: ¡Haragán!

—¡Ah! — dijo Bryce-Green — ¿Ya estamos! ¿Le gustan las patas?

—¡Gra-a-cias. ¡Cualquier parte! — "Cualquier parte, con tal de que sea comida"; hasta que le advirtiera la cintura! ¡Y qué fiesta! Hubo como un torrente de su charla repentinamente soltado... sobre el teatro, la música, el arte... una charla fluida y oportuna, estimulado por la mirada redonda y las interjecciones de su pequeño anfitrión provinciano.

—¡Cáspita, Caster! Tiene un mechón blanco. Nunca lo había visto. Me interesan enormemente los mechones blancos. No me tome por demasiado indiscreto, pero... ¿le vino de repente?

—No, poco a poco.

—¿Y a qué lo atribuye?

—"Pruebe a tener hambre", tembló en los labios de Caster, pero dijo:

—No sé.

—Yo creo que debe ser por la vida muy intensa. ¿Un poco más de tortilla? A veces habría tenido ganas de dedicarme al teatro en serio. Debe ser una vida espléndida, si se tiene talento, como usted.

—¿Espléndida?

—Y ahora, un cigarro. ¡Mozo! Café y cigarros. Voy a ir a verlo esta noche. ¿Supongo que estará una semana por aquí? ¿Espléndida? Risas y aplausos... "La interpretación de Gilberto Caster no dejó nada que desear...; su... y su... responden verdaderamente al espíritu de..."

El silencio le sacó de su contemplación del humo. Bryce-Green estaba sentada, con el cigarro en la mano y la boca un poco abierta, y los ojos redondos como dos bolitas, fijos en algún objeto próximo al piso, más allá de la punta del mantel. ¿Se había quemado los labios? Las pestañas temblaron un poco, miró a Caster, se apretó los labios como un perro, nerviosamente, y dijo:

—Este, viejo, no lo tome a mal, ¿pero está usted un poco... este ¡vamos!... apretado? Quiere decir... si le puedo ser útil en algo ¡dígamelo con franqueza! Somos viejos

conocidos, ¿no es así?, y claro que...

Sus ojos se deslizaron de nuevo a lo que había estado mirando, y Caster los siguió. Sobre lo alfombra vio... su propio zapato, que colgaba a unos diez centímetros del suelo... con dos roturas entre las cintas y la puntera. ¡Vaya si lo sabía! Unos zapatos que la habían quedado de su actuación en "El engaño", en el papel de Bernardo Carstairs, justo antes de la guerra. Habían sido unos zapatos muy buenos, y eran actualmente los únicos, salvo los botines del doctor Dominick, que tenía que cuidar bastante. Y del zapato volvió a alzar los ojos a Bryce-Green, cariñoso y preocupado. Una gota, que partió del corazón negro de amargura, le veló un poco el ojo tras el monóculo. Su sonrisa se apretó acremente, y dijo:

—¡Qué esperanza, gracias! ¿Por qué?

—¡Oh! ¡N-a-nada! Se me había ocurrido.

—Sus ojos... pero Caster había retirado el zapato bajo la mesa. Bryce-Green pagó la cuenta y se puso de pie.

—Bueno, viejo, me disculparé. Tengo un compromiso a las dos y media. He tenido un gran gusto en verle. ¡Hasta pronto!

—¡Hasta pronto! — dijo Caster. — Y gracias.



—Oiga, maestro. ¿Qué me recomienda usted para conservar el cabello?

—Un guardapelo.

(De Le Rire, París)



La mamá: — ¿Qué te decía Luisito con tanto entusiasmo?

La niña: — Mamá, son cosas que a tu edad no debes oír.

(De Buen Humor, Madrid)

Estaba solo. Y, con la barbilla en la mano, se quedó mirando a través del monóculo la taza de café vacía. Solo con su corazón, con su zapato, con la vida que tenía por delante.

...¿Y qué ha representado últimamente, señor Caster? "Nada de importancia. Por supuesto, he trabajado todo el repertorio". "¡Ajá! Déjeme su dirección Siento mucho no poder decirle nada concreto por ahora". "Este... me gustaría hacer unos ensayos como prueba... ¿podría leer el papel?"

"Muchas gracias, pero temo que en este momento no se pueda todavía".

—¡Ah! ¿no? Bueno, cuando quiera me llama". Y Caster se veía mirando al empresario. ¡Dios mío! ¡Qué mirada!... ¡Una vida espléndida! ¡Una vida de perros! Pidiendo, pidiendo... ¡pidiendo trabajo como de limosna! ¡Una vida de terrible espera, de mendicidad disimulada, de espantosa estrechez, de falta de comida!

El mozo empezó a dar vueltas como queriendo limpiar la mesa. ¡Tenía que irse! Dos mujeres jóvenes habían entrado y se habían sentado a la otra mesa, entre él y la puerta. Notó que le miraban, y sus sentidos aguzados pesaron un murmullo:

—Claro que sí... en el último acto. ¿No le ves el mechón blanco?

—Es cierto, ¡claro! No era el que... ¡y estaba!...

Caster enderezó la espalda, su sonrisa se expandió y fijó bien su monóculo. ¡Habían notado bien cómo hacía su papel de doctor Dominick!

—Si ha terminado, señor, ¿puedo arreglar?

—¡Cómo no! Ya me voy. — Se compuso y se levantó. Las dos jóvenes habían alzado la vista. Elegante, con una débil sonrisa, pasó cerca de ellas, arreglándose de modo que no pudieran verle el zapato roto.



(OF THE PASSING SHOW) LONDREY

Ella. — Esta vajilla que tía Elvira nos regaló el día de nuestra boda, no es de plata, sino simplemente de metal.

El. — Pero, ¿es que tú conoces el metal?

No; pero conozco a tía Elvira.



—Trae una tapa de cacerola para taparle la boca si no es capaz de ahogarse.

(De Le Rire, París)

CANAS

UNA MARAVILLA por solo \$ 0.65

TABLETAS 'DE SANTO'

Casa de Santo. — Buenos Aires.

Única en el mundo para teñir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: castaño, castaño claro, castaño oscuro, negro y rubio de una naturalidad sorprendente. Se vende en cajas de una tableta al precio de \$ 0.65, suficiente para teñir una abundante cabellera. En venta en todas las droguerías, farmacias y perfumerías de la República.

Pedidos del interior, diríjlos a su representante: F. Alonso Adami Brito del Pino 1448 casi Rivera. Tel. 411562. — Agregar \$ 0.07 para el franqueo. (Indique color).

Representantes en el Brasil: Arthur Pati, Rua Francisco Murtatori 47, Rio de Janeiro.

LA CARTUJA de CHOPIN

LA CARTUJA de Valldemosa, a la que Dario cantó en versos de suave unción mística, y en cuyas celdas refugió su melancolía, está en uno de los más bellos pueblecitos de las Baleares. La Cartuja es propiedad de algunas familias que han convertido sus celdas en lugares de veraneo, uniendo las comodidades modernas al recuerdo histórico y a lo pintoresco y poético del lugar.

El lugar tiene tradición literaria. En las celdas de la Cartuja escribió Pedro Caldes (1595) su libro de milagros, Bartolomé Valperga (1615), sus "Soliloquios", Jerónimo Planas, el "Tratado de examen" (1635) y otros más que para no ser prolijos huelga enumerar. En esta Cartuja encontró reposo Jovellanos, y en ella vivió Nelson, el almirante, conservándose como museo las celdas que ocupó, y los muebles tal como los dejara. Y aquí vivieron Jorge Sand y Chopin, en esa celda abierta que se advierte al final del claustro, la misma de la que publicamos un interior conservado tal como la dejara la romántica pareja. La inquieta novelista (no debe quedar nadie que todavía ignore que Jorge Sand era mujer, Aurora Dupin se llamaba, y que en su vida de bohemia adoptó el traje masculino y las costumbres de los estudiantes del barrio latino de París, siendo lo que hoy llamamos sin gusto una modernista) había cesado en sus relaciones con Sandeau, y puesto punto final a las intimidades con Musset, con Merimée, y con Liszt, para dedicarse a Chopin que amargó su vida y fue su último amor. Para defenderlo se refugió en la Cartuja de Valldemosa, pero los lugareños se rebelaron contra aquel extraño amor de un hombre de físico apocado, como era Chopin, con una mujer vestida de hombre, que fumaba y tenía otras extravagancias desentonadas con la época y el lugar pacato. Y de ahí se originaron persecuciones y pedreas a los forasteros. Pero como el clima favorecía la salud precaria de Chopin, conviniéndoles quedarse allí, se disfrazaron con los trajes pintorescos de los lugareños hasta que se hicieron olvidar de ellos.

Las fotos son las de las celdas de Chopin y Jorge Sand, a quienes se reproduce en muñecos de cera, con los trajes típicos.



Y JORGE SAND





Simón A.
Lucuix Ci-
fari. FOTO-
MARCHESE.

Gente
Menuda



Betty Pérez Lacoste. FOTO FAIG



Usted misma descubrirá la encantadora blancura de su tez

Sus pecas, manchas cutáneas, quemaduras de sol, barritos y granitos, el cutis cetrino, la rojez y las arrugas desaparecerán rápidamente.

ESTE NUEVO METODO NATURAL

Su piel es mucho más blanca de lo que Ud. imagina, pero su blancura está oculta tras la máscara que años de exposición al sol, al viento, al frío y calor le han creado. La científica Crema de Oriente Vindobona la librerá del velo que cubre su tez hermosa. A los tres minutos de aplicada comienza su benéfica acción. En de tres a seis días, los perjuicios recibidos por su cutis durante años, quedan eliminados. En forma perfectamente natural sale a la superficie la encantadora blancura y suavidad y queda eliminada la tez cetrina pecosa, manchada y arrugada.

PECAS, MANCHAS CUTANEAS, GRANITOS, ARRUGAS,

Barritos, la rojez, los poros dilatados, la epidermis oscura o marchita, serán eliminados de la superficie del cutis. Las pecas y manchas se aclaran sin dejar vestigios de esas afecciones, como si las hubiera sacado con una toalla. La epidermis tonificada no tendrá ya ni una arruga. Aun las arrugas más profundas se van. Ud. entonces ve su cutis convertirse a inmaculada blancura y lozanía... y esa belleza estará en la piel mismo, suave, delicada, sin mácula, como jamás puede hacerla el polvo. ¿Quiere Ud. seguir este encantador tratamiento? Aplique Crema de Oriente Vindobona a la hora de acostarse, en el rostro, manos, nuca y cuello. Observe ya a la mañana siguiente cómo se revela la nueva belleza de su tez. Adquiera hoy mismo Crema de Oriente Vindobona en las buenas farmacias y en los

LABORATORIOS VINDOBONA
ANDES 1338. — 3.º Piso. — (Atendida por señoritas).

FOLLETOS GRATIS. — LLENE Y MANDE EL CUPON

Pedidos del interior se despachan en 24 horas.	LABORATORIOS VINDOBONA Andes 1338, piso 3.º — Montevideo. Sirvase enviarme gratis el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.
NOMBRE	
CALLE	N.º
CIUDAD	Dpto.

Sonia
Lila
Varela
Risso.
FOTO FIGOLI

Beltran
y María
Martha
Lascalde
Zaferna-
berry.
FOTO-
MARCHESE.



Un cutis bien cuidado siempre será hermoso

Antiguamente sólo algunas mujeres privilegiadas podían emplear en su tocador ciertas fórmulas. Hoy, todas las mujeres del mundo pueden disfrutar de uno de aquellos famosos secretos: la glicerina de almendra, que da tersura y rejuvenece el cutis no se vende jamás suelta.



ENLACES

*Adela Muñoz con el
escultor Enrique Lussich*

DIBUJOS de HENRY MATISSE



HENRI MATISSE, pintor francés contemporáneo.

Sobre el arte de este artista escribió lo siguiente el poeta Apollinaire:

"Si tuviéramos que comparar la obra de Henri Matisse a cualquier cosa, habría que elegir la naranja. Como ella, la obra de Henri Matisse es un fruto de luz deslumbrante."

Con entera buena fe y una pura preocupación por conocerse y de realizar, este pintor no ha dejado de seguir su instinto. Tiene el sentido de la emoción, y el de jugar y limitar la fantasía, y el de escrutar la luz, nada más que la luz.

A primera vista su arte es desnudo, y pese a su simplicidad cada vez mayor, no carece de aspectos suntuosos."

Guillermo APOLLINAIRE.





dibujos de Poetas.

LOS POETAS de todos los tiempos se han entretenido en alternar la pluma con el lápiz, siendo numerosos los dibujos de escritores célebres que han llegado hasta nosotros. La mayor parte de los poetas de quienes reproducimos dibujos, carecían de estudios apropiados a esa inquietud artística, habiendo sido trazados por diversión, sobre el "menú" de un restaurante, o en la mesa de mármol del café, o al margen de algún libro. Tal por ejemplo los de Victor Hugo. Todo el mundo conoce esos misteriosos dibujos del gran poeta, representando burgos en ruinas, y acantilados batidos por las olas, o paisajes evocadores. Jorge Hugo ha narrado cómo su abuelo, generalmente en las sobremesas de la cena, tomaba una hoja de papel, echaba un borrón de tinta, y aprovechaba la mancha para trazar uno de sus curiosos dibujos. De Teófilo Gautier, — que, por lo demás, fué pintor antes de dedicarse a la poesía, — vale más no hablar. Ha sido su yerno, Emilio Bergerat, quien ha escrito "que Teo no tenía en su paleta de pintor la mínima parte de tonos que poseía su paleta de escritor".

Alfredo de Musset, dandy al que ningún arte era extraño, tenía gusto en dibujar a sus amigos. Baudelaire, crítico de arte se tentó, en fuerza de frecuentar estudios de pintor, de tomar a su vez el pincel. Verlaine margina sus escritos de caricaturas bufonescas. En el café, sobre el ángulo de la mesa, o en el hospital, desde su lecho, caricaturiza a sus compañeros vecinos, con trazos traviesos, sin pretensiones artísticas, con el sólo propósito de distracción.



VICTOR HUGO. PAISAJE DE LOS TRES ARBOLES



DIBUJO DE TEÓFILO GAUTIER



PROSPERO MERIMEE. AUTORETRATO, VESTIDO DE CHINO



ALFREDO DE MUSSET. DIBUJO REPRESENTANDO A JORGE SAND



MAX JACOB. LA PLAZA

Para fortalecerse Un tónico a base de huevos.

Los médicos más famosos recomiendan a los niños y personas débiles o convalescentes, tomar antes de las comidas una copita de elixir Renovo. Este tónico poderoso es preparado a base de huevos y

es de un exquisito paladar. En pocas semanas se consiguen varios kilos de aumento y además un vigor y fortaleza general admirables. El elixir Renovo se halla en todas las farmacias.



GUILHERMO APOLINÁRIO. AUTOCARICATURA, EN UNIFORME

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EN LA TUMBA

RODEADO POR LA TROPA, TARZÁN NO SE ANIMABA A ESCAPARSE DEL ATAUD DONDE ESTABA ESCONDIDO.



LA CAJA FUE TRASLADADA A LA BARCA FÚNEBRE. NADIE SOSPECHABA QUE EN ELLA NO YACÍA EL PRÍNCIPE MONOTEP.



ESCOLTABAN A LA BARCA, LA GALERA DEL FARAÓN MUCHAS OTRAS EMBARCACIONES.



LLEGARON FINALMENTE AL VALLE DE LAS TUMBAS REALES. EL ACOMPAÑAMIENTO SE ENCAMINO....



.... HACIA LA SOMBRIA "MASTABA" CONSTRUIDA PARA EL ETERNO DESCANSO DE MENOTEP. TARZÁN LA PRESENTÍA COMO TUMBA PROPIA!



EL SÉQUITO PROSIGUIÓ A TRAVÉS DE VARIAS GALERÍAS HASTA....



.... LA CÁMARA SECRETA.

ALLÍ AL SON DE CÁNTICOS, COLOCARON LA CAJA EN EL SARCOFAGO, Y LOS PORTADORES SE APRESTARON A BAJARLO A LA FOSA.



EN ESE MOMENTO, TRONÓ LA VOZ DE TARZÁN DESDE LA PROFUNDIDAD: "SOY EL PRÍNCIPE MENOTEP. HE VISITADO LOS DOMINIOS DE LOS DIOSES, QUIENES HAN DECIDIDO CONCEDERME OTRA VIDA".



EL GRAN SACERDOTE CREYÓ EN UN MILAGRO Y ORDENÓ ELEVAR EL SARCOFAGO. ENTONCES TARZÁN, LEVANTÓ LA TAPA DE



PIEDRA-HAZAÑA DE FUERZA QUE LOS PRESENTES CONSIDERARON QUE SOLO PODÍA REALIZARSE MEDIANTE LA AYUDA DIVINA.



PERO AL PONERSE EN MOVIMIENTO HACIA SU LIBERTAD, UNO DE LOS ESPECTADORES, SE DESMAYÓ Y A CAER GOLPEÓ A TARZÁN, HACIÉNDOLE CAER LA MÁSCARA DEJANDO A LA VISTA LAS FACCIÓNES DE TARZÁN.